



Dr. Edgar Cabezas

LA "PULPERÍA" DEL SAN JUAN DE DIOS

Dice don Froilán Escobar en el prólogo del libro titulado *La edad de oro de José Martí*: "Cuentan de un hombre que tenía la mirada tan grande, como si le hubiera crecido de tanto llevar sus ojos a mirar el mundo. Se imaginan? Parecía acercar lo lejano con sólo levantar el rostro. Pero en verdad no era por eso, ni por cosa de magia, ni porque poseyera ningún don especial fuera de lo humano. No señor, es un error pensar así. Aunque tenía la costumbre de asomarse al mundo con mucho cariño, lo que más le agradaba no era precisamente eso, sino su manera de servir, de entregarse entero en aquel resplandor de su pupila, pues este hombre sabía muy bien que, en cualquier circunstancia, aún delante de un amanecer, tan importante como lo que se mira es lo que uno lleva en los ojos cuando va a mirar".

Qué importante y trascendente ese último concepto: "lo que uno lleva en los ojos cuando va a mirar" Y eso es lo que vemos cuando volvemos la vista atrás y recorremos los ciento cincuenta años de existencia del Hospital San Juan de Dios. Ha sido denominado desde "Intitución Benemérita" por los servicios prestados, hasta "pulpería" por algún funcionario público."

Pero veamos algunos aspectos de esa "Benemérita Pulpería". Hay quienes ven exclusivamente los defectos para justificar sus actos o sus palabras; pero hay quienes ven la atención cariñosa o la vida salvada, como un episodio inolvidable en su existencia."

Podríamos pensar que en esa "Benemérita Pulpería" hay de todo: defectos, errores, satisfacciones, cariño, deber cumplido, y eso hace posible que el San Juan de Dios sea un crisol de caracteres que se funden y dan como resultado "algo" que ha sobrevivido crisis económicas, revoluciones, cambios de siglo, descubrimiento de drogas, sueros antiofídicos, creación de escuelas científicas, etc. etc."

Pero veamos un aspecto que gusta mucho a los tecnócratas: los presupuestos y los datos estadísticos. El San Juan de Dios, con siete kilómetros de pasillos que heredamos del siglo pasado, y que indudablemente inciden la operación de la Institución, ya que cuando un cirujano necesita enviar una biopsia al Laboratorio de Anatomía Patológica, el empleado que la lleva necesita invertir más de veinte minutos entre la ida y el regreso, o cuando a un paciente de medicina le tienen que tomar una placa de Rayos equis, y debe recorrer cientos de metros y esperar un par de ascensores antes de llegar al Servicio correspondiente, y qué decir de los microbiólogos, que deben andar de cama en cama tomando muestras para llevarlas al Laboratorio Central y caminan más que cualquier deportista entrenándose para una competencia de maratón. Pero el carninar no es lo malo... lo malo es el tiempo que se pierde. Cada vez que un médico hace una receta en la Consulta Externa, ésta debe ser confeccionada en la Farmacia y llevada luego a la sala de despacho. Y cuando un paciente alojado en alguno de los Salones de Cirugía, debe ser llevado a la sala de operaciones, tiene que recorrer más de ciento cincuenta metros y esperar uno o dos ascensores.

No voy a seguir describiendo todas las consecuencias que tienen estos siete kilómetros de pasillos, pero voy a demostrar como, pese a este problema arquitectónico, el San Juan de Dios ofrece una serie de cifras que nadie puede ignorar y mucho menos menospreciar, aunque se le califique de "pulpería".

En el quinquenio 1990-1994 se internaron 180,679 pacientes, o sea un promedio de 36,135 cada año. Durante ese mismo quinquenio, según dato que nos brindara la Oficina de Estadística y Senso del San Juan de Dios, en la Consulta Externa se atendieron 196,000 pacientes por año, y se extendieron 25,000 recetas cada mes (300,000 al año). En Emergencias Quirúrgicas se vieron anualmente (como promedio), 141,800 enfermos, es decir, casi 12,000 por mes.

En 1994 se efectuaron 21,723 intervenciones quirúrgicas, se atendieron 7,846 partos, y la Unidad Nacional de Quemados recibió 1,500 pacientes. Lo anterior revela una tarea digna de reconocimiento. Es algo concreto, que no debe ser motivo para chistes o comentarios inoportunos como tildar al San Juan de Dios de "pulpería".

Termino repitiendo la frase de don Froilán Escobar con que empecé este comentario: "Lo que más le agradaba no era precisamente eso, sino su manera de servir, de entregarse entero en aquel resplandor de su pupila, pues este hombre sabía bien que, en cualquier circunstancia, aún delante de un amanecer, tan importante como lo que se mira es lo que uno lleva en los ojos cuando va a mirar".

Ojalá hubiesen muchas pulperías como ésta, dispuesta siempre a servirle al prójimo, y que pudieran ofrecer las extraordinarias cifras que aquí he dejado consignadas.

Dr. Edgar Cabezas Solera
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE CIRUGÍA
H.S. de D.